

## Capítulo 5 - ¿Otra belleza?

Salimos del túnel lateral como ratas huyendo de un barco que se hunde, mientras el aire fresco de la noche nos golpeaba en la cara.

La capital estaba en caos detrás de nosotros: gritos de los guardias, el zumbido profundo de esa enorme aeronave de la Secta Inmortal asentándose como un depredador que reclama su territorio.

Wuji estaba lisiado y encadenado, pero sabía que no duraría. Esos bastardos de la secta lo liberarían, lo curarían y vendrían a cazarlo con el doble de furia.

Mei Ling llevaba a Xiao a caballito; el niño aún estaba mareado, pero se aferraba a ella como una lapa. Yo la guié, con mis piernas cansadas bombeando esa vitalidad desbordante que me mantenía ágil.

Robamos tres caballos de un establo cercano, silenciosos como sombras, gracias a otra compra rápida del sistema: [Polvo de Paso Silencioso] por 15 puntos de harén. Lo rociamos sobre los cascos y salimos al galope sin hacer ruido.

El bosque oriental nos envolvió por completo, una espesa maraña de árboles centenarios y senderos sinuosos, llamada por los



lugareños la Espesura Susurrante. Las leyendas decían que los árboles se comunicaban entre sí, compartiendo secretos con cualquiera que pasara por allí.

Probablemente era una tontería, pero era una buena cobertura: el denso follaje bloqueaba la visión y la maleza amortiguaba nuestras huellas.

Cabalgamos durante horas, empujando a los caballos hasta que estaban empapados de sudor. Xiao dormitaba apoyado en el lomo de Mei Ling, murmurando en sueños sobre comida y hogar. Pobrecito. Mei Ling no dejaba de mirarme, con una mezcla de gratitud y la confusión persistente de nuestros "poderes".

Capté su mirada en mi entrepierna una o dos veces (sí, esa polla saludable todavía estaba a media asta por la adrenalina), pero ella apartó la mirada rápidamente, sonrojándose.

Al amanecer, dejamos los caballos cerca de un arroyo para despistar a los rastreadores y seguimos a pie. El Matorral no era ninguna broma: las enredaderas se nos enganchaban en la ropa, las raíces nos hacían tropezar y extraños insectos brillantes zumbaban como espías fisgones. Pero era seguro. Sin carreteras, no había patrullas.

Al mediodía, Xiao se quejaba de hambre, así que nos detuvimos en un pequeño claro. Recogí algunas bayas silvestres y raíces (me vinieron bien los recuerdos del emperador) y Mei Ling usó su qi



para encender una fogata sin humo. Comimos en silencio; el niño devoró la comida como si no hubiera visto comida en semanas.

"Tianlong", dijo Mei Ling en voz baja, mientras observaba a Xiao jugar con un palo. "¿Y ahora qué? La Secta controla la mitad del imperio. No podemos escondernos para siempre".

Asentí, masticando una raíz dura. "Nos dirigimos a las tierras fronterizas. Hay un lugar llamado Eldridge Hollow, un antiguo pueblo minero convertido en escondite rebelde. Los leales de mi reinado se esconden allí, contrabandeando piedras espirituales y planeando regresos. Si nos unimos, conseguiremos aliados, suministros, tal vez incluso noticias de mi nieto Zhao Chen".

Sus ojos se iluminaron. "¿Crees que siguen peleando?"

"Claro que sí. Wuji nunca los aplastó del todo." Sonreí, pero por dentro, el sistema me daba la lata: [Vitalidad en descenso: 118/100 - Intimar para mantener el desbordamiento] Mierda, el impulso se estaba agotando. Hora de farmear puntos.

Al caer la tarde, el matorral se enfrió; la niebla se cernía sobre nosotros, de esas que te hielan hasta los huesos. Encontramos un lugar resguardado bajo un enorme árbol caído, cuyo tronco hueco formaba una cueva natural. Mei Ling preparó algunas capas para las camas, arrojando primero a Xiao. El niño se quedó dormido como un tronco, roncando suavemente.



Me senté cerca de ella, fingiendo calentarme las manos con las brasas moribundas. «Noche fría», murmuré, acercándome. Nuestros muslos se rozaron, y esa chispa surgió... [Toque Ligero: Vitalidad +2]. Ella no se apartó, solo asintió.

—Sí... la niebla de aquí trae un frío intenso de las venas espirituales subterráneas. —Se estremeció, sus pechos voluminosos se agitaron bajo la túnica rasgada. Maldita sea, era un espectáculo: curvas que pedían ser tocadas.

Me incliné "accidentalmente", rozando su costado con el brazo. "Uy, lo siento. Estos huesos viejos se ponen torpes". Mi mano rozó su cadera, y mis dedos se demoraron un segundo más en ese trasero suave y redondo. Se tensó, pero sonrió levemente.

"Está bien, Tianlong. Has pasado por mucho."

[Tanteo sutil: Vitalidad +5, Puntos de harén +3]

Nos acostamos, Xiao entre nosotras como una pequeña barrera. Pero a medida que la noche se hacía más profunda y el frío arreciaba, me acerqué más en mi "sueño", murmurando sobre el frío. "Hace mucho frío... necesito calor..." Me apreté contra su espalda, abrazándola con fuerza. Mi pecho contra sus hombros, y sí, mi polla dura se acurrucó justo contra su trasero; esas nalgas regordetas la amortiguaban como un ajuste perfecto. Me hundí un poco, fingiendo que me adaptaba.



Mei Ling se movió, medio dormida, y su cuerpo se quedó rígido por un instante. "¿T-Tianlong? ¿Qué...?"

"Shh, solo para mantenerme caliente", susurré aturdido, como un anciano que busca consuelo. "Noches como esta me recuerdan a las campañas invernales... acurrúcate o congélate."

Dudó, con la confusión patente en su voz. "Se... se siente... extraño." Pero no se apartó. Al fin y al cabo, solo era un viejo inofensivo, ¿verdad? Arrugado, canoso, apenas resistiendo. Ninguna amenaza. Probablemente pensó que fue accidental, o tal vez el frío me estaba afectando. Su respiración se estabilizó, pero sentí su trasero contraerse contra mí, cálido e incitante.

Volví a "cambiar de posición", presionando con más fuerza, dejando que mi mano se deslizara hasta su cintura, con los dedos recorriendo sus curvas. Al sistema le encantó: [Contacto cercano: Vitalidad +10, Bono de detección de excitación +5]. Mi pene palpitaba contra ella, separado solo por una fina tela, y juro que dejó escapar un suave jadeo, confundida, pero sin protestar. Los puntos se acumulaban mientras mantenía la posición, frotándome sutilmente como si estuviera soñando.

[Vitalidad estabilizada en 120/100]

[Puntos de harén +15]



Por la mañana, se despertó sonrojada y algo incómoda, evitando mi mirada mientras recogíamos. "¿Dormiste bien?", pregunté con inocencia.

—S-sí... hacía calor. —Se entretuvo con Xiao, pero la vi mirándome, perpleja, pero sin sospechar. Perfecto.

Continuamos durante dos días más, atravesando el laberinto de Thicket.

Seguí cultivando puntos: rozándola con las manos mientras la ayudaba a pasar por encima de las raíces, "sosteniéndola" con una mano en su espalda baja (deslizándome hacia abajo para tocarla), incluso un abrazo rápido después de que Xiao tropezó y lloró, presionando sus pechos contra mí.



Cada vez, las excusas fluían con facilidad: "Viejas costumbres" o "Solo quería asegurarme de que estuvieras estable". Ella se lo creyó, y el vínculo se fortaleció sin que ella se diera cuenta de lo excitante que estaba poniendo las cosas el sistema.

Finalmente, al tercer día los árboles se aclararon y llegamos a una ladera escarpada con vistas a Eldridge Hollow.

Era una ciudad polvorienta construida en cuevas al borde de los acantilados, con linternas parpadeando en las entradas de las minas convertidas en escondites.

Salía humo de forjas ocultas y vi figuras armadas patrullando: rebeldes, sin duda.

Pero al acercarnos, las flechas silbaban, clavándose en la tierra a nuestros pies. Una voz áspera gritó desde los acantilados: "¡Alto! ¡Declaren sus intenciones o mueran donde están!"

Mei Ling se quedó paralizada, abrazando a Xiao. Levanté las manos, pero en mi interior, el sistema emitió un pitido: [Nuevo contacto detectado: Aliado potencial - Arquera con alto potencial de harén]

¿Mierda? Y entonces apareció una figura: una mujer feroz con un arco, con curvas que tensaban su armadura de cuero y ojos afilados como dagas.

"¿Quién carajo eres tú?" preguntó ella.

Esto iba a ser interesante...

